

los trágicos hechos acaecidos en nuestro país,
suscitaron un amplísimo seguimiento fotográfico
por parte de agencias y periodistas nacionales e internacionales,
una afortunada escasez de selfies
y una marcada disminución de la cantidad de fotos tomadas
por la sociedad civil y los fotógrafos no profesionales,
que fue estimulada por las restricciones impuestas
al uso de cámaras en las zonas conflictuadas.

la dimensión de la tragedia obligó al recato y a utilizar las cámaras,
- a pesar de que prácticamente todos llevaban una en el bolsillo -,
casi exclusivamente de manera funcional :
registrar un desplome, una fractura, una instrucción de la brigada.

por otra parte, la generosidad y el talento de los profesionales,
los llevó a compartir y mostrar la solidaridad, el esfuerzo,
la entrega, camaradería, terquedad y cariño de los brigadistas.

la gran mayoría de las fotos que ampliamente circularon
por las redes y la prensa, muchísimas de gran calidad,
no solo informaban sino conmovían :
reflejaban no solo el dolor, sino la vitalidad de las brigadas,
la disciplina, la organización, el respeto, la fraternidad.

culminada esa etapa, nos parece útil revisar entre todos
ese material que ya es histórico
y propiciar un diálogo entre quienes estuvieron
de un lado y otro de las cámaras :
para transmitir de unos a otros y en los dos sentidos
el conocimiento y las sensaciones de lo tan duramente vivido.

y sobre todo, de los profesionales a los jóvenes,
la experiencia de cómo operar en circunstancias similares.

porque aún falta muchísimo por hacer,
mucho por resolver y mucho por fotografiar.

hagámoslo juntos.

sept 2017